

dad al margen de la misma. Así, si otras tertulias funcionan a modo de reuniones exclusivamente pri-

• FÍSICA Y TEOLOGÍA 17

Hegel en 1801: la reacción romántica

JOSÉ L. MONTESINOS SIRERA
FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA
DE HISTORIA DE LA CIENCIA

A finales del siglo XVIII, la Ley de la Gravitación Universal newtoniana era, para el conocimiento de la Naturaleza, el resultado más admirable que los seres humanos hubiesen nunca conseguido. Y sin embargo, un exceso de autocomplacencia en las capacidades de predicción cuantitativa de la cosmovisión mecanicista provocó la reacción de poetas y pensadores, especialmente en Alemania, y se produjo el movimiento cultural romántico y vitalista, muy activo hasta bien entrado el siglo XIX.

Si bien no cabe considerar a Hegel globalmente como un pensador romántico, al igual que Goethe, puede en ambos casos observarse un impulso juvenil claramente romántico, que en el caso de Goethe estaría explicitado en el *Werther* y en el de Hegel en la presentación de su primera obra oficial de filosofía. Pero veamos esta historia:

Cuando Georg Friedrich Hegel llega a Jena en 1801 tiene treinta años y está dispuesto, como todos los genios, mesías y redentores, como sus admirados Jesucristo o Robespierre a esa misma edad, a intervenir en la vida de los hombres. En noviembre de 1800 había escrito a su amigo Schelling, ya profesor en Jena, esta frase:

“Mi formación científica comenzó por necesidades humanas de carácter secundario; así tuve que ir siendo empujado hacia la ciencia, y el ideal juvenil tuvo que tomar la forma de la reflexión, convirtiéndose en sistema. Ahora mientras aún me ocupo en ello, me pregunto cómo encontrar la vuelta para intervenir en la vida de los hombres”

Y uno de los objetivos que se propone es el de recuperar la au-



GEORG FRIEDRICH
HEGEL (1770-1831).

téntica Filosofía de la Naturaleza, en la que las ciencias empíricas que deben a la Filosofía “vida, espíritu y verdad” vuelvan a estar supeditadas a ella. En octubre de 1801, comienza su actividad filosófica pública presentando una tesis de habilitación en la Universidad de Jena que lleva por título *Sobre las Órbitas de los Planetas*, en la que critica virulentamente el método físico-matemático con el que Newton ha conseguido, eso sí, aquellos resultados sobre la mecánica celeste que son la maravilla de todos. Y la pregunta es ¿cómo es posible que un alevín de filósofo, que hasta ese momento no había escrito más que textos relacionados con la religión y la teología se atreva a escribir sobre fi-

sica y a criticar al excelso Isaac Newton?:

Los años universitarios de Hegel en el seminario de Tübingen (1788-1793) estuvieron cargados de acontecimientos epocales. La Revolución francesa, culminación del siglo de las Luces, propaga las ideas de libertad y fraternidad por toda Europa, y éstas llegan también al antiguo seminario donde conviven, entre otros estudiantes de teología, Hegel, Hölderlin y Schelling. Hegel poseía entonces una inmensa ansia de saber y una enorme capacidad de asimilar conocimientos. Muy interesado por la Historia, dedicó gran parte de su juventud al estudio de las ideas que habían modelado los grandes periodos de la historia de la Humanidad: el Helenismo

y el Cristianismo. Estos serían los pilares sobre los que construiría su Filosofía y su interpretación de la Historia, con la firme voluntad de encontrar una explicación de la Realidad, que fuese orgánica, completa y armónica.

En una primera etapa, Hegel comparte los ideales iluminísticos y cuestiona el cristianismo al que considera una religión alienante y positiva, esto es, que coacciona desde el exterior. Sin embargo, la religión, para Hegel, es necesaria porque refuerza los impulsos éticos a través de la figura de un Dios legislador moral, y así, al Estado, “el camino de Dios en el Mundo” debe asociarse una *Volksreligion*.

Estudia a fondo los clásicos griegos y latinos y queda profundamente impresionado por la tragedia de *Antígona*:

“Antígona es la obra de arte más sublime y más lograda de todos los tiempos. Todo es consecuente en esta tragedia: la ley pública del Estado y el íntimo amor familiar; así como el deber frente al hermano, se enfrentan conflictivamente entre sí: el interés de la familia es el pathos de la mujer; Antígona; el bienestar de la comunidad es el pathos del hombre, Creonte”.

En 1795, trabajando ya como preceptor en una rica familia de Berna, lee con pasión las cartas sobre *La educación estética del hombre*, de Schiller, que le abren una importante vía para su comprensión de la complicada realidad, de “la pernicioso orientación del carácter de nuestro tiempo”. Schiller, dramaturgo, pensador y gran poeta, trata de superar la fragmentación del hombre moderno y para ello propone un “habitar acorde con la Naturaleza”, en el que el arte y la belleza deben jugar un papel principal.

Hasta Hegel llegan los ecos del Terror que la Revolución había desatado y esto le llena de zozobra. Escribe entonces *La Vida de*

CINE VÍCTOR

¡Guapa!

¿CUÁNTO ME AMAS? se proyecta en versión original en francés con subtítulos en español, en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 30 de junio, sábado 1 y domingo 2 de julio a las 19:00 y 21:30 horas.

Woody Allen afirmaba esta semana desde Londres, donde

parece haberse reencontrado con las musas del genio (*Match Point* era una auténtica obra maestra), que no podía concentrarse teniendo a la guapa de Scarlett Johansson cerca. Normal. Debe ser muy difícil poner los cinco sentidos en cualquier tarea -por nimia que ésta sea- con una mujer con la cara (¡Qué boca!), la voz (por supuesto en original: voz ronca a los 21 añitos) y el cuerpo de la Johansson de por medio. El

pequeño director neoyorquino completó el piropo con un: “Es difícil ser especialmente divertido cuando hay una mujer sexualmente irresistible, hermosa, joven y más aguda que uno mismo”. El caso es que el geniecillo de Brooklyn lanzó semejante alabanza a una joven (ahora ya sin perla pero mucho más -y mejor- formada) que es pura curva y carnosidad y que nada tiene que ver con la etérea languidez, cuando no pura

delgadez que (des)lucen las modelos en las pasarelas y que la mayoría de las mujeres del primer mundo, se empeñan afanosamente (aunque en la mayoría de los casos infructuosamente) en aprehender, pese a que a la mayor parte de la población masculina del planeta afirmaría que la curva (al igual que la arruga) es bella y así lo demuestran mujeres como Scarlett Johansson, Beyoncé Knowles, Jennifer López...y Monica

vadas, la de La Laguna pretende incidir de alguna manera en los hábitos de una ciudad que duer- ●●●

A LA DERECHA
SEMINARIO DE
TÜBINGEN.
ABAJA CIUDAD
DE JENA.

bio desde la identificación con el ideal griego a la identificación con el cristianismo a medida que la valoración de la Revolución Francesa como hecho más decisivo de la Historia moderna se fue desplazando en él hacia la Reforma Protestante.

En 1797, se desplaza a Frankfurt, donde por mediación de su amigo Hölderlin, se coloca también como preceptor en el seno de la familia Gogel. Los manuscritos de esa época atestiguan la prodigiosa concentración de espíritu en la cual se encontraba en esos momentos. Se desarrollaba en él una nueva comprensión del cristianismo que derivaba hacia una metafísica mística. Hegel empieza a tener una visión general de la Historia y al igual que Leibniz, considera que Antigüedad y Cristianismo se fundieron en un todo con la concepción del mundo mecanicista de los Modernos. No habría verdadera ruptura entre esos periodos y los distintos sistemas filosóficos que se suceden no anulan los anteriores. Lo que hay es un “desarrollo progresivo de la verdad”, producto del despliegue de la razón que es una. Su visión del mundo se va formando en diálogo con la Historia y después de veinte años de lecturas y de reflexión ya está dispuesto a salir y predicar su doctrina.

El cristianismo, según Hegel, habría conseguido la síntesis de los opuestos: finito-infinito, sujeto-objeto, Hijo-Padre. En el *Espíritu del Cristianismo* de 1799, Hegel se distancia más de Kant y crítica su positividad. Dios es el Espíritu, purificado de cualquier



limitación. La relación del Hijo con el Padre no es conceptual, sino que es la *Vida* misma, el nexo armónico de lo infinito con lo finito, el *Todo*. El Dios humanizado es la excelsa representación del *Amor* que une a la comunidad. En esta metafísica mística resuenan ideas e influencias de Schiller, Holderlin y el Maestro Eckhart. .

En septiembre de ese año, Hegel escribe un texto que desgraciadamente solo se conserva de manera parcial- en el que trata de sistematizar de manera rigurosa sus ideas. Sería la expresión de la salida de Hegel de su crisis místico-religiosa y el origen de la dialéctica hegeliana. El sentimiento religioso, esto es, “el infinito sentido desde el finito” debe ser completado por la reflexión, que debe intervenir no para destruirlo, sino para tomar conciencia de su mera subjetividad e integrarla. Hegel no se conforma con haber “comprendido” la Religión, la realiza en conceptos. Intuición místico-estética y reflexión, religión y filosofía. La experiencia religiosa del joven Hegel satisface su exigencia original de unidad plena y orgánica. La intuición estético-religiosa le ofrecía aquella *unidad viviente*, modelo de la *unidad dialéctica* que va a venir. Para ello necesita de la reflexión y de tiempo.

Por el momento, defiende su teoría de los planetas, o más bien previene, alerta, del espejismo que según él es la explicación newtoniana, una artificiosa construcción matemática que salva bien las apariencias, que permite predecir, pero que no explica físicamente la cuestión. El concepto de fuerza y el principio de inercia newtonianos serían los artificios con los que se consiguen explicar las leyes que ya había descubierto su compatriota Kepler. Más adelante aceptará la importancia de la ley de la gravitación universal, si bien hace su interpretación particular de la misma.

La pretensión de Hegel, explicitada también posteriormente en su *Filosofía de la Naturaleza*, será la de establecer un puente de unión entre la filosofía y la ciencia positiva a través de un proyecto, que él denomina especulativo, un proyecto complejo y original que devuelva a la Filosofía su original impulso de indagar en lo natural. Para ello la filosofía, si no quiere renunciar a su aspiración de expresar la totalidad, no puede dejar fuera los conocimientos positivos, adquiridos con legitimidad por el *entendimiento* científico. El entendimiento, considerado como la facultad humana que permite indagar en la realidad a través de separar, fijar, ordenar, clasificar,

es reconocido como una parte necesaria del proceso de comprensión de la realidad, pero de ningún modo responde, para Hegel, a lo que es la realidad en sí; ya que a éste se le escapa la movilidad y el dinamismo de lo real, su carácter dialéctico: lo que el entendimiento separa son sólo momentos necesarios de la dinámica de lo real. Será la facultad de la *razón* la que pueda completar ese proceso de comprensión al captar la unidad en la diversidad, el movimiento de los contrarios que se necesitan mutuamente. Para él, únicamente el *proyecto especulativo*, guiado por la razón, es capaz de ofrecer una comprensión adecuada del desenvolvimiento de lo real, que es el objetivo de toda forma de saber, y especialmente de aquel tipo de saber que denominamos científico u objetivo. La razón no es exterior, ni lejana, respecto al entendimiento, como si se tratara de dos facultades distintas; son más bien, dos tipos de realización diferente de un único proceso, el del pensamiento entendido al modo hegeliano como dinámico y productivo.

¿Por qué la razón es capaz de llevar a cabo esta unificación que supone la comprensión de la realidad? Porque, según Hegel, la propia realidad no es más que el desarrollo, el despliegue de una racionalidad que está en el origen mismo de lo real. Esta racionalidad que gobierna el mundo es la misma razón que se encuentra en el hombre, de ahí que pueda producirse esa especie de reconocimiento y también la garantía del mismo.

Queremos destacar pues el impulso que lo romántico-religioso tuvo en la concepción dialéctica de la Realidad hegeliana y en su Filosofía de la Naturaleza. Aislado por largos años de ejercer de *Hauselehrer*, imbuido de Historia y Teología, sabiéndose vivir en tiempos heroicos de cambio y esperanza, el joven Hegel descendió de la montaña, cual nuevo mesías dispuesto a dar un giro a la nueva Religión en que se ha convertido la Ciencia, una ciencia mecanicista y positiva, que coarta la Naturaleza, y cuyo dios y sumo sacerdote es Newton. El Kant de la *Teoría del Cielo* y de las antinomias sería el Moisés, al que habrá que superar con el método dialéctico, con la *Fenomenología del Espíritu*, que ya y paralelamente bulle en su imaginación.



Bellucci. La Bellucci es en cierto modo heredera de esa extirpe de actrices que en la Italia de la posguerra fueron bautizadas como *maggioratas* y que hacían de la rotundidad de sus cuerpos un arma con la que enfrentarse al mundo con decisión y entrega. Caso de Sofia Loren o Gina Lollobrigida. Pero Monica Bellucci, a diferencia de éstas, no acusa en su rostro ni en sus ademanes la herencia de una Italia

rural que ha sufrido en sus carnes heridas que dejan huella. La Bellucci acorde con los nuevos tiempos de la aldea global, se mueve entre la moda, la publicidad y el cine de su país natal, los EE.UU. como sueño y lugar de paso y el *savoir faire* de su Francia de adopción. De manera que aún en sí el *charme* francés que poseen actrices gabachas como Sophie Marceau o Isabella Adjani, con el glamour hollywoodiense de

la gran Marilyn Monroe. Esto lo ha sabido ver muy bien el veterano director galo Bertrand Blier. El que fuera uno de los directores de mayor éxito del cine francés durante la década de los 70, ha devenido en un viejo erotómano con mejor gusto que Tinto Brass que en *¿CUÁNTO ME AMAS?*, (la película que este fin de semana estrena en Canarias la sala de cine del Cabildo de Tenerife) realiza un trabajo a mayor gloria del irresistible

y hermoso cuerpo de la Bellucci, de su cara bonita y del talento que atesora como actriz, como ya demostrara en la interesantísima, morbosa y perturbadora *Irreversible* donde además de ensañarlo -literalmente- todo, demostraba que era una actriz con una fuerza arrolladora capaz de infinitud de registros. Demostró en suma, que era guapa y mucho más.

EMILIO RAMAL SORIANO

